

## ***2ºD. ADVIENTO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1,1-8.***

*Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.*

*Está escrito en el Profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.*

*Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:*

*—Detrás de mí viene el que puede más que yo y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.*

*Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.*

# BUSCAR LA GRACIA DE LA CONVERSIÓN

El Evangelio de este domingo nos presenta la figura de **«Juan el Bautista»**, que anunció a sus contemporáneos un itinerario de fe similar al que el Adviento nos propone a nosotros para recibir al Señor en Navidad, un **«itinerario de conversión»**.

Conversión significa, ante todo, **«cambiar de dirección»**, **«cambiar nuestra manera de pensar»**. En la vida moral y espiritual, convertirse significa **«pasar del mal al bien»**, **«del pecado al amor de Dios»**. Esto es lo que enseñaba el Bautista, que en el desierto de Judea proclamaba **«un bautismo de conversión para el perdón de los pecados»**. Recibir el bautismo era un **«signo externo»** de la conversión de quienes escuchaban su predicación y decidían cambiar su vida. Ese bautismo tenía lugar con la **«inmersión en las aguas del Jordán»**, un signo por otra parte inútil, si no era acompañado de **«la voluntad»** de arrepentirse y cambiar de vida.

La conversión implica pues el **«dolor»** por los pecados cometidos, el **«deseo»** de liberarse de ellos y el **«propósito»** de apartarlos para siempre de nuestra vida. Pero para rechazar el pecado, hay que **«rechazar también todo lo que está relacionado con él»**, rechazar **«la mentalidad mundana, el apego excesivo a las comodidades, el apego excesivo al placer, al bienestar o a las riquezas»**. El ejemplo de este desapego nos lo ofrece una vez más el Evangelio de hoy en la figura de Juan el Bautista, **«un hombre austero, que renuncia a lo superfluo y busca lo esencial»**. Este es un primer aspecto de la conversión, **«comenzar un camino de desapego»** hacia estas cosas.

El otro aspecto de la conversión es **«la búsqueda de Dios y de su Reino»**. El abandono de las comodidades y la mentalidad mundana no es un fin en sí mismo, el objetivo es otro. El desapego tiene como objetivo lograr algo más grande, **«vivir en el Reino de Dios»**, lograr la amistad con Dios. Y esto no es fácil, pues son muchas las **«tentaciones»** que nos inducen al mal y las tentaciones siempre tiran de nosotros hacia abajo y nos empujan al borde del abismo. **«La inconstancia, el desánimo, la malicia, el mal ambiente o los malos ejemplos»** son algunas tentaciones.

Cuando así ocurre, el impulso que sentimos hacia Dios puede ser demasiado débil, tanto que nos puede parecer que Dios no existe. Las palabras de Jesús nos parecen lejanas y sus promesas de bien, irreales.

Esas promesas, tan bien expresadas con la imagen del **«pastor diligente y solícito»**, nos resuenan hoy en la lectura de Isaías. Y entonces sentimos la tentación de decir que es imposible convertirse de verdad. **«¿Cuántas veces hemos sentido este desánimo?»** “¡No, no puedo hacerlo! Lo empiezo un poco y luego vuelvo atrás”. Y esto es malo.

Pero es posible **«superar este desánimo»**, nos dice con vehemencia el Papa Francisco. Cuando te aparezca **«no te pares»**, son arenas movedizas, son las arenas movedizas de una **«existencia mediocre»**. La mediocridad es esto. **«¿Qué se puede hacer cuando quieres seguir pero sientes que te faltan las fuerzas?»**

En primer lugar, hay que recordar que **«la conversión es una gracia»**. Nadie puede



convertirse con sus propias fuerzas. Es una gracia que nos da el Señor y que, por tanto, hay que pedírsela con fuerza. **«Pedirle a Dios que sea Él el que me convierta»**, que podamos convertirnos en la medida en que nos abramos a la belleza, a la bondad, al amor de Dios.

**«¡Pensad en la bondad de Dios!»** Dios no es un padre terrible, ni un padre malo. Dios es bondadoso, nos ama tanto como el Buen Pastor que **«busca la última de su rebaño»**.

Dios es amor y la conversión es una gracia de Dios. **«Tú empieza a caminar, porque es Él quien te mueve y verás cómo llega su gracia»**. **«Reza, camina y siempre darás un paso adelante»**.

Que María Santísima, a quien hace tan solo dos días hemos celebrado como la Inmaculada Concepción, nos ayude a **«desprendernos cada vez más del pecado y de la mundanidad para abrirnos a Dios, a su Palabra y a su Amor que regenera y salva»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
www.parrokiabetharram.com  
10 de diciembre de 2023